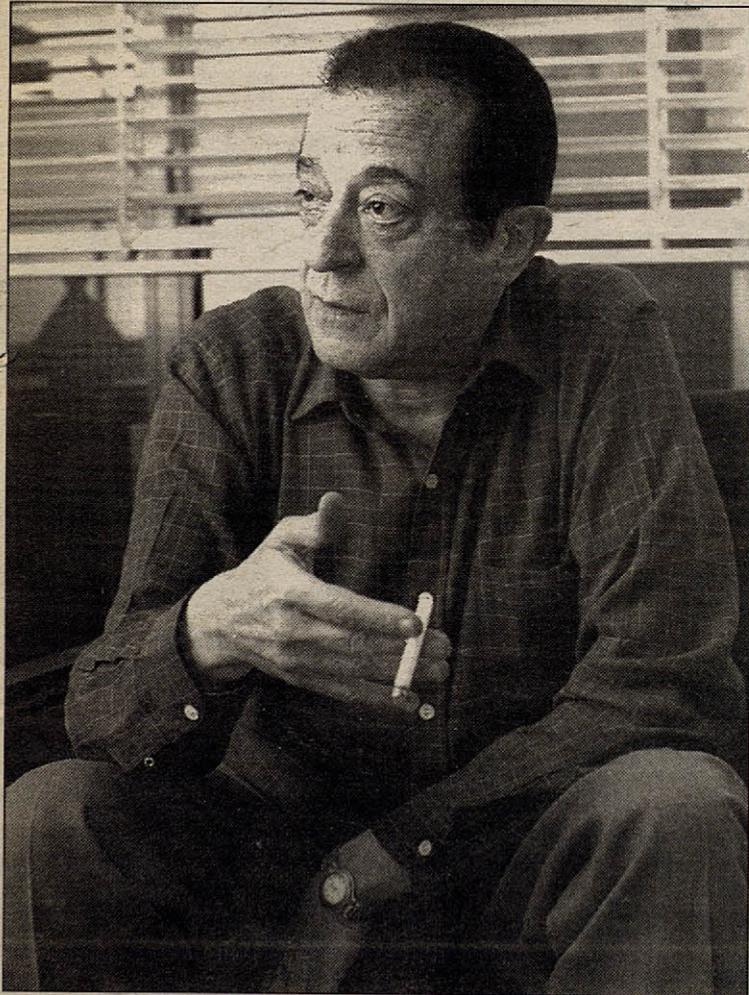


ÁLVARO MONGE



José Agustín Goytisolo. La oda, versión literaria de su barcelonismo.

BARCELONESES

José Agustín Goytisolo

Nueva oda para la ciudad

CARLES GELI

Jacint Verdaguer escribía una en 1883; Joan Maragall, en 1909; Joan Oliver, en 1936. Cuando algún día alguien cante o recite —pues para eso son las odas— la *Novíssima oda a Barcelona* (Lumen) que tras casi cuatro años de trabajo ha realizado José Agustín Goytisolo, seguramente concluirá que la suya es la ciudad de la mezcolanza, la que no conoce de emigrantes ni de lenguas.

“Barcelona es grande porque es mestiza. Las razas puras acaban mal”, explica el autor, que esta tarde presentará su texto en el centro cívico Pati Llimona. Por eso su oda son seis capítulos, *cantados* por otros tantos personajes (un romano, un árabe, un judío converso, un oficial de notario, un arquitecto municipal y Víctor Alexandre, quien recuerda la ciudad

de hoy a través de lo que le contaba su abuelo), que dan **“una visión más real de la ciudad que las otras odas, porque explican también las desgracias de Barcelona”.**

Ese paseo caleidoscópico lo ilustra Josep Guinovart, quien con sus trazos en todos los textos en catalán con su versión castellana, ambas de Goytisolo. Para éste —**“un barcelonés, catalán de cultura catalana, que escribe en castellano”** nacido en 1928— ya no hay límites: **“No hay burgués que pare Barcelona; ni Pujol”,** dice, convencido de que aquí no se sufrió nunca *síndrome Titanic* que valga.

“Barcelona siempre ha sido un barco con camarotes de lujo, de segunda, de tercera y con carga, que es su industria y su comercio. El Titanic se hundió porque en él sólo iban ricos”. ■